

Isidora Aguirre

MI PRIMO FEDERICO

MI PRIMO FEDERICO

ISIDORA AGUIRRE

(En torno a la mujer en la obra dramática de García Lorca)

La obra tiene lugar en un pequeño pueblo de Granada, España, en los años sesenta.

PERSONAJES: Rosa, edad indefinida -se dice que tiene 50 años- de clase acomodada, venida a menos.

Lena, su vecina, mujer de unos 30 años, campesina pobre.

Un actor -que representa galanes en las obras de García Lorca.

Rosa y Lena, en los trozos de las obras de García Lorca, representan diversos personajes: Rosa, la novia de Bodas de Sangre, Rosita la Soltera, Bernarda Alba, La Poncia, Yerma. Lena, la criada (Bodas de Sangre) las hijas de Bernarda Alba, y varias mujeres en Yerma.

ESCENOGRAFIA Puede haber un espacio para la representación algo elevado, también una transparencia. El espacio escénico representa el patio trasero de la casa de Rosa. Habrá un sillón de mimbre que denota una buena posición social, una mesa de jardín, a derecha público; y a la izquierda, insinuar la división y puerta con la casa vecina. Cuerdas para tender ropa a ambos costados, o fondo; son importantes -porque sábanas, toles, vestidos que tiende Lena, se pueden usar como recursos escénicos. Hay dos banquitos, (escaños) .

C u a d r o 1

Al iniciarse la acción, Rosa lee en su sillón. Sol fuerte, como a las 3 de la tarde. Tiene junto a ella un jarro con limonada, abanico, quitasol.

VOZ DE LENA (ANTES DE ENTRAR): ¡Ya vengo, tía! Si me necesita ¡estaré donde la vecina!

(ENTRA POR COSTADO IZQUIERDO TRAYENDO CESTA CON ROPA BLANCA. USA ALPARGATAS? FALDA NEGRA LARGA, BLUSA TAMBIEN DE MEDIO LUTO.

LENA Buenas tardes doña Rosa ¿puedo pasar?

ROSA Buenas tardes; ya estás dentro. Adelante, Lena. (LE SONRIE)

LENA Voy a tender sus sábanas para que se terminen de secar. Las lavé temprano. (BAJANDO LA VOZ ACERCANDOSE) Me regañó mi tía, ayer tarde por quedarme aquí hasta las seis. ¡Son tan lindas sus historias doña Rosa, no sabe uno como pasa el tiempo!

ROSA Gracias por el lavado, Lena. Esta vez, te pagaré.

LENA Dije que no, y es no. (TIENDE UNOS VISILLOS COSTADO DERECHO) Mi única diversión en este pueblo dormido, y en mi casa, que parece una cárcel, es charlar con usted. Escucharla... Mi tía eso no lo comprende. Lo llama habladurías...

- ROSA No le agrada que trabajes como una sirvienta para mí.
- LENA Ciertos es orgullo. Me dice "no eres su criada" y yo le digo: es mi amiga y me agrada ayudar, más ahora que la señora que tiene para los quehaceres está mal del corazón." (PAUSA) Son celos, doña Rosa.
- ROSA Antes de tender las sábanas ¿quieres desgranar el maíz?
- LENA Sí, doña Rosa. Yo misma se los daré. luego a las gallinas. (MIENTRAS DICE SE INSTALA A DESGRANAR MAIZ A LOS PIES DE ROSA EN UN TABURETE BAJO) Y ¿qué tal la boda? ¿Celebraron hasta muy tarde?
- ROSA (LUEGO DE MIRARLA CON MALICIA) Pero ¿no te enteraste?
- LENA ¿De qué?
- ROSA (TOMA SU LABOR DE COSTURA) De lo que ocurrió anoche.
- LENA Me fui temprano a dormir ; mi tía me hizo desmalezar la huerta ; quedé cansadísima! (PAUSA) ¿Ocurrió algo?
- ROSA Un muerto.
- LENA Un muerto... ¿Y tiene que ver con la boda? (ROSA ASIENTE) Vaya. ¿Quién murió?
- ROSA No murió: lo mataron.
- LENA (SORPRENDIDA) ¿Un crimen? (ELLA ASIENTE) ¿En este pueblo?
- ROSA Si a esta calle en el campo la podemos llamar pueblo. Tu tía tampoco se enteró?
- LENA ¿Ella? Está sorda, casi ciega... (SONRÍE) Lo que no le impide enterarse de todo. Pero no me lo mencionó. Bueno ¡ya está bien de tenerme sobre ascuas! Cuente, doña Rosa.
- ROSA Es una historia larga. Y tengo que empezar por el comienzo. Ya sabes que me gusta contar despacio ¡y en orden! Te hablaré de los novios. Primero: la novia no era ya tan joven.
- LENA ¿Qué? ¿Dura para tener hijos?
- ROSA No, joven para eso. Quiero decir que había tenido antes otro novio.
- LENA (INGENUA) Entonces ¿sin honra?
- ROSA ¿Por qué sin honra? Fueron relaciones de noviazgo. Formales. Esas de visitarse. Pero después de dos años, el padre no le permitió casarse.
- LENA ¡Seguro que el novio no tenía tierras!
- ROSA No las suficientes.
- LENA Dígame ¿por qué los padres siempre miran más por las tierras que por la persona?
- ROSA Tal vez porque "la persona" no tenía buen nombre. Uno de los Félix. Familia de cuchilleros, hombres que matan en pendencia.
- LENA Félix? Espere... se lo oí nombrar a mi tía. Leopoldo Félix. (ROSA NIEGA) ¿No? Pues... Leoncio...
- ROSA Leonardo Félix.
- LENA Eso. (SE QUEDA PENSATIVA, ASIENTE) Leonardo Félix. (CAMBIO) Y la novia, quiero decir, la novia de ayer, ¿cómo se llama?

- ROSA No lo sé. Es hija del viudo Parra, uno que vive lejos en una casa que más parece una cueva. Allí pega muy fuerte el sol. La madre murió. Dicen que vino de tierras fértiles y no resistió los calores. Parece que nunca quiso al marido.
- LENA (VACILA) ¿Una...mujerzuela?
- ROSA Qué tontería. ¿De dónde sacas eso?
- LENA Lo dijo mi tía, de una que vino de otro pueblo y que andaba con hombres.
- ROSA No. Era un mujer decente, pero ya murió; te hablaba de la novia.
- LENA Déle un nombre para no confundirme.
- ROSA (PIENSA) ¿Te gusta Eloísa?
- LENA (CON ENTUSIASMO) ¡Precioso! (SOÑADORA) Ay. ¡Cómo se ha de sentir una novia con ese nombre!
- ROSA No es el suyo, mujer, lo acabo de inventar.
- LENA Me quita la ilusión. Buena siga contando, doña Rosa.
- ROSA La boda fue por la mañana, la fiesta por la tarde, y por la noche, la muerte...
- LENA Aguarde. Ahora recuerdo; anoche oí alboroto; voces, ladridos, y tiros...
- ROSA No hubo tiros.
- LENA Bueno, voces, ladridos...
- ROSA Y llanto.
- LENA ¿Quién lloraba?
- ROSA La hermana de la novia.
- LENA Ah. La novia tenía una hermana. Doña Rosa ¡está entrando mucha gente al baile!
- ROSA Y más, porque la hermana es casada y tiene un marido. En su casa era la fiesta.
- LENA Aguarde; déle un nombre a esa hermana, o me voy a enredar.
- ROSA (SOÑADORA) Antonia. (DULCE) De haberme casado y tenido una hija la llamo así, Antonia.
- LENA "De haberse casado"... (ROSA HACE UN GESTO DE RECHAZO); Usted le mencionó! No diga después "que no se hable de eso".
- ROSA (TENSA) ¿No se hable de qué?
- LENA De ese novio suyo. ¿Dónde fue que se marchó?
- ROSA ¿Quieres oír de la novia y el crimen, o de ese novio...? (SERIA, BAJANDO LA VOZ) A la América.
- LENA ¿A cual? Dicen que hay dos.
- ROSA Y tres. Dos grandes y una chiquita al centro. Donde antes había un istmo, y ahora un canal.
- LENA (CON ADMIRACION) ¡Vaya que sabe! (BAJA LA VOZ) ¿Es por las cartas que recibía de su novio? (ROSA SE QUEDA QUIETA MIRANDO ANTE SI) Las que guarda encintadas en el arcón. (SUSPIRA) Han de ser muy fina. De alguien instruido. Lo mismo que usted. Y ¿a cual de las Américas se marchó?

- ROSA (VOZ IMPERSONAL) Muy lejos. ¿Has visto un globo terráqueo?
(ELLA NIEGA) Bueno, al sur del mundo. Buenos Aires.
- LENA (EXTRAÑADA) ¿Buenos Aires? ¿Qué es eso?
- ROSA Una ciudad, mujer. Con gente que habla nuestra lengua. Y no por casualidad; todo aquello, bueno, media América era nuestra.
- LENA (ABRE LA BOCA) ¿Nuestra?
- ROSA De España. ¡No sabes nada de nada!
- LENA (LUEGO DE UNA PAUSA) Eso no es justo.
- ROSA ¿Que no te hayan enviado a la escuela?
- LENA No: que se haya ido tan lejos prometiendo volver, sabiendo, quizá, que no volvería. ¡La entrampó en una promesa! De no ser así, estaría usted casada y tendría una niña...preciosa, y se llamaría Antonia.
- ROSA Calla.
- LENA Y ¿por qué no se casó con otro? Debió tener muchos pretendientes. Usted es bonita, y su familia tenía muchas tierras.
- ROSA No me gusta hablar de eso.
- LENA (CON SIMPATIA) Pero ya estamos hablando.
- ROSA Estaba comprometida.
- LENA Bueno. Pero ¡ya no! Aún puede casarse.
- ROSA (RIE) Estás loca. Tengo cuarenta y cinco años. (BAJA LA VOZ) Cincuenta y uno. (SUSPIRA)
- LENA No se lo creo. Se ve usted muy joven. Y aunque los tenga, ¿no puede una mujer casarse a esa edad?
- ROSA La mujer se ha de casar entre los 15 y los...30, como mucho. Si nó, dicen: "es una solterona".
- LENA ¿Y por qué debe casarse antes de los treinta?
- ROSA ¡Qué sé yo! Porque siempre fue así. Es la costumbre.
- LENA Eso responde mi tía y respondía mi madre, y todas en mi familia, cuando les preguntaba por qué esto, o por qué lo otro: "Porque siempre ha sido así, y tú a callar."
(SUSPIRA, CAMBIO) ¿Usted quería a ese hombre, doña Rosa?
- ROSA Por supuesto.
- LENA Entonces ¿por qué no lo siguió? O le rogó que se quedara. ¿O es que él no la quería a usted como para llevársela a la América?
- ROSA (PARA DESVIAR LA CONVERSACION, INDICA EL SOL) Se hace tarde, Lena y no has ido a alimentar las aves. Ve al corral. (LENA VACILA, ROSA LE SONRIE, LA ANIMA) Anda, luego te sigo hablando de esa boda.

LENA SALE CON EL CANASTO DE MAÍZ.

(Trozos de "Doña Rosita la soltera":

CAMBIO DE LUZ, TENUE, TONOS MALVA, ROMANTICA. MUSICA DE GUITARRA. Rosa, como identificándose con el personaje de doña Rosita, se pone de pie, abre el quitasol, se echa sobre los hombros la puntilla fina que está sobre el respaldo del sillón. Vuelve la espalda a público y permanece erguida como actitudes de muchacha joven.

MUSICA INCIDENTAL, GUITARRA ESPAÑOLA.

CANCION (PUEDE SER GRABADA, RECITADA CON EL FONDO DE GUITARRA:)

CANCION

Granada, calle de Elvira
donde viven las manolas,
las que se van a la Alhambra
las tres y las cuatro solas.
Una vestida de verde,
otra de malva y la otra
un corselete escocés
con cintas hasta la cola.

(Aparece el Actor, el novio de Rosita, con traje de época, en silueta detrás de la transparencia.)

ROSA ¿Por qué tus ojos traidores
con los míos se fundieron?
¿Por qué tus manos tejieron
sobre mi cabeza flores?
¡Qué luto de ruiseñores
dejas a mi juventud,
pues siendo norte y salud
tu figura y tu presencia
rompes con tu cruel ausencia
las cuerdas de mi laúd!

ACTOR

¡Ay prima, tesoro mío!
ruiseñor en la nevada,
deja tu boca cerrada
al imaginario frío;
no es de hielo mi desvío
que aunque atravesase la mar,
el agua me ha de prestar
nardos de espuma y sosiego
para contener mi fuego
cuando me voy a quemar...

(EL ACTOR SE RETIRA) (SE ESUCHA PUNTEO EN LA GUITARRA)

(Rosa se sienta ,ahora con gesto de mujer mayor, de cansancio, toma el libro, pero luego lo deja y recita de memoria:)

ROSA

"Me he acostumbrado a callar. A vivir muchos años fuera de mí, pensando en cosas que estaban muy lejos. Y ahora estas cosas ya no existen, pero yo sigo dando vueltas y más vueltas (SE DEJA CAER DEL SILLON Y SE APOYA EN EL, ARRODILLADA)...vueltas y más vueltas por un sitio frío, buscando una salida que no he de encontrar nunca. Yo lo sabía todo. Sabía que él se había casado. Y estuve recibiendo sus cartas con una ilusión llena de sollozos..."

(UN GRITO DE LENA FUERA, EN EL CORRAL ROMPE EL ENCANTAMIENTO:)

VOZ DE LENA - Tiquitiquití...¡se acabó!; Se terminó el maíz, se fueron las golosas!

(SUBE LA LUZ. ROSA, COMO COGIDA EN FALTA, SE SIENTA DE PRISA Y DEJA EL LIBRO JUNTO A ELLA. CIERRA EL QUITASOL. LENA SE MUESTRA AL FONDO)

LENA (MIRA A ROSA CON EXTRAÑEZA, SE LE ACERCA) ¿Rezaba? (INDICA EL LIBRO)
Es ¿un libro de oraciones?

ROSA No. Es el libro que escribió mi primo Federico.

LENA Por cierto, su primo el "escribidor". (VA POR EL CANASTO DONDE HAY ARVEJAS Y SE INSTALA A DESGRANAR)

ROSA El poeta Federico García Lorca. ¿Qué es eso de "escribidor"!

LENA No es por faltarle, doña Rosa. Es ...ignorancia. Pero sé que su primo fue un héroe.

ROSA Lo asesinaron, en el año 36. Durante la guerra civil.

LENA ¿Guerra civil?

ROSA Ay, ¡no digas que tampoco sabes de eso!

LENA Bueno, sí. He oído hablar. Pero fue hace mucho ¿no?

ROSA Han pasado treinta años.

LENA ¿Cómo puedo saber entonces?

ROSA Dime ¿nunca saliste de Granada?

LENA Ni de este pueblo, ni de esta calle...o casi. Pero, por favor, siga contando, doña Rosa. De esa boda.

ROSA La boda y el crimen.

LENA Oiga...lo del crimen ¿no será invención suya?

ROSA Sólo invento los nombres.

LENA Hábleme de Leonardo Félix.

ROSA ¿Cómo te lo imaginas?

LENA (SOÑADORA) Un hombre hermoso. Mi difunta madre, cuando se refería a mi difunto padre... (AL MENCIONARLOS DOS VECES SE SANTIGUA DE PRISA)
decía ¡era un hombre flor-en-la-boca!

ROSA Pues ¡así!

LENA ¿Y el novio?

ROSA Algo tímido, tranquilo. Y de pocas palabras. Tenía un terreno, unas viñas.

LENA ¿Le sabe el nombre?

ROSA ¡No más nombres! Novio y punto.

LENA Claro; "novio y punto". Con razón Eloísa prefería a Leonardo Félix.

ROSA ¿Quién lo dijo?

LENA Eso pensé, doña Rosa. Es que... ¡todavía no me cuenta usted lo que ocurrió!

ROSA Porque tú no me dejas. Verás, en mitad de la fiesta ¡la novia se esfuma!

LENA (SE INCORPORAN) ¡La mataron!

ROSA No. A ella no.

- LENA Al novio, el tímido de pocas palabras...(ROSA NIEGA) Tampoco. ¿A quién?
- ROSA No me dejas contar "despacio y en orden"...
- LENA Sí. Perdóneme. Es que... quisiera saber a quién matan, porque empiezo a confundirme con tanta gente. Mire, tenemos ya al viudo Parra y su difunta, que era honrada aunque no lo quería; a la novia Eloísa, que vive en esa cueva donde pega fuerte el sol. Y que tiene una hermana, que llamó usted, Antonia...-como la hija que le hubiese gustado tener...-y no me mire así, que no voy a mencionar a ese novio suyo que se fue a la América.(RESPIRA Y SIGUE) Y tenemos al novio sin nombre, y al hombre hermoso, que pretendió antes a la novia, Leonardo Félix...
- ROSA (LA DETIENE CON EL GESTO) ¡Basta! El muerto es Leonardo Félix.
- LENA ¡Qué lástima! De todos era el que más me agradaba. Espere, doña Rosa; yo he oído esa historia: La novia tuvo amores con Leonardo. Pero se casa con otro, y la noche de la boda, su novio descubre que ella ya no es virgen. Esto es, que no dejó marcas en las sábanas para que él las pusiera como una bandera en el balcón. (REACCIONA) ¡Mire usted qué costumbre bárbara! Ignorante soy, pero me doy cuenta que eso no está bien; meterse así en la intimidad de las mujeres... Bueno, entonces el novio la devuelve a su familia, y los hermanos, furiosos salen a matar a quién sea que la deshonoró. ¿Qué me mira?
- ROSA (MUEVE LA CABEZA) Tienes pajaritos en la cabeza. Lo confundes todo. Esa es otra historia: la de Marianita la Blanca.
- LENA (SONRÍE) Cierto. Es que... ¡son todas iguales!
- ROSA (OFENDIDA) ¿Cómo que iguales?
- LENA Bueno, siempre se trata de una mujer y su honra perdida, y todas las desgracias que le caen encima. (PIENSA) La culpa es de los hombres, que andan siempre detrás de las doncellas. Y si Eloísa perdió su virginidad, fue por amor a Leonardo Félix. Quién sabe si él la convenció.
- ROSA Despacio: ¿De dónde sacas que la novia había perdido su virginidad?
- LENA Siempre ocurre, en las historias que usted me cuenta.
- ROSA No en todas. Ni en ésta. Ni en otras que conozco muy bien.
- LENA (LUEGO DE UN SILENCIO) Yo... nunca he dudado de su virginidad, doña Rosa.
- ROSA Calla. (RIE) No pensaba en mí.
- LENA (ANIMÁNDOSE) Bueno, quedamos en que la novia en medio de la fiesta ¡desaparece!

- ROSA Pues, sí. Y la busca el viudo Parra, cojeando, porque ya andaba mal de las piernas. Y la busca el novio, mudo, ya sabes, de pocas palabras. Pero lo peor del caso es que tampoco Leonardo Félix aparece por ningún sitio.
- LENA (JUNTA SUS DEDOS INDICES CON MALICIA) O sea que... (INDICANDO QUE SE FUERON JUNTOS CON EL GESTO)
- ROSA Eso, ninguno aparece. Y cuando salen al camino, ven las huellas del caballo, y la corona de azahar y el velo tirados en el polvo.
- LENA)APLAUDE) ¡Bravo por esa novia! ¿Qué camino?
- ROSA El que lleva al bosque. Y no preguntes cual bosque, porque no hay más que uno, en la loma.
- LENA ¡Esto sí que es grande, doña Rosa! Se le montó a la grupa... ¡se fue con el hombre que quería de verdad y tiró lejos el velo de novia y los azahares!
- ROSA ¿Por qué dices que se le montó a la grupa?
- LENA Es lo que yo hubiera hecho. (PAUSA) No. No hubiese tenido el coraje. No es decente. Quizá ese hombre la raptó.
- ROSA No lo creo. Ella llevaba mucho quemándose por dentro.
- LENA Y callando. Porque siempre uno tiene que callar. ¿No es así?
- ROSA Sí, mujer. No te burles de la gente honrada.
- LENA No me burlo. La compadezco. La pasión la fue quemando hasta que tuvo que estallar. Entonces, se olvidó de todo aquello que por años le habían prohibido.
- ROSA Un volcán que despierta. Y deja escurrir torrentes de fuego.
- LENA (ADMIRADA) ¡Lo dice usted muy lindo! (PAUSA) Y el novio ¿qué dijo?
- ROSA Dijo: "Es un mal sino".
- LENA ¿Nada más?
- ROSA Nada más.
- LENA ¡Y no salió a matar al que le robó a su esposa?
- ROSA No le correspondía. Dicen que mientras los esposo no han dormido juntos la primera noche, aún si están echadas las bendiciones, no son marido y mujer; de modo que no le correspondía al novio lavar la honra, sino al padre, o a los hermanos.
- LENA Y el padre andaba mal de las piernas. ¿Tenía un hermano esa novia?
- ROSA No. Pero sí, un cuñado. José. El que se casó con la hermana de la novia, ya te hablé de esa hermana ¿no?
- LENA No lo sé. Ahora aparece otro más. Bien, el cuñado. Que sí tiene nombre: José. Bien, entonces dígame cómo era el cuñado.
- ROSA ¡Hermoso! ¡Tanto o más que Leonardo Félix.
- LENA Vaya, vaya... Hermoso ¿cómo?

- ROSA Pues, grande, con brazos fuertes...él mismo mataba las reses en el campo. Y cuando iba a segar el trigo, torso desnudo, el sol le relumbraba en la piel morena. Los ojos, color de las uvas. (SE DA CUENTA DE LA MIRADA DE LENA, ASOMBRADA) ¿Qué me miras tan espantada? ¿No puede una mujer mayor hablar de un hombre hermoso? (PAUSA) El me traía los costales de harina. No te burles. (SUSPIRA) Sírvene por favor un poco de limonada. (INDICA LA JARRA SOBRE LA MESA)
- LENA (LE SIRVE) Vaya que se acaloró, doña Rosa.
- ROSA (SE ABANICA, Y BEBE) Está pegando fuerte el sol.
- LENA A veces se siente un calor muy grande, sin que pegue el sol. Puede ser hasta con luna. (PAUSA) Bien, entonces el cuñado "el hermoso José", parte en busca de Leonardo Félix para vengar la ofensa.
- ROSA Tal como dices. Y lo encuentra. Y lo mata.
- LENA (SE DESPLAZA, CON ENOJO) Ah, no ¡no vale, doña Rosa! "Lo encuentra y lo mata"! No puede terminar así. Diga algo más. Diga si ese hombre fue solo, o con más gente, si Leonardo se defendió...
- ROSA Fue solo. Y Leonardo no se defendió.
- LENA Eso no lo creo: ¡uno de los Félix!
- ROSA Es que cuando vio al otro, no pensó que venía a matarlo, y recuerda que aunque Leonardo era fuerte, José estaba hecho a matar reses.
- LENA Debió ser alguien muy fiero, ese José... (SE QUEDA PENSANDO)
- ROSA No lo creas: tenía unos ojos bien dulces.
- LENA Bueno ¿y la novia, qué? No se le fue encima al cuñado para impedir que matara a su amor?
- ROSA No Porque se sentía muy culpable.
- LENA Pues si quiere mi opinión, doña Rosa ¡esa novia es una tonta! Mire que dejar plantado a un marido nuevo. (PAUSA, COMO CONCENTRANDOSE EN UNA IDEA SUYA) Un marido nuevito, con el que podía tener hijos...y convertirse en una señora decente...respetada por todos. (PAUSA) No se crea que es algo fácil, conseguir un buen marido. Porque además de tener sus viñas, era un buen hombre ¿no es así?
- ROSA Olvidas que esa mujer amaba a Leonardo Félix.
- LENA Es que pudo esperar un tiempo, casarse como Dios manda, y luego, con discreción...a escondidas, ver al hombre que tanto amaba. Y no huir, el mismo día de la boda. Debió pensar que lo matarían por eso.
- ROSA ¿Qué quieres? (CON FIRMEZA) Así son las mujeres de Andalucía. No echan cálculos cuando las embarga la pasión. O se tragan para siempre lo que las quema, o estallan. Pero no hacen las cosas a escondidas. Y te aseguro que esa novia, Eloísa, nunca tuvo que ver con Leonardo. Ni con nadie.

- LENA (DEJA DE TRABAJAR) ¿Y por qué guardarse así los sentimientos hasta que se queman?
- ROSA Ya empezamos con "los por-qué".
- LENA (SUSPIRA) Es que yo....De veras me importa saber.
- ROSA (LA MIRA, PREOCUPADA) ¿Te guardas algo, Lena?
- LENA ¿Yo? (EVIDENTEMENTE, DISIMULANDO) No, nada.
- ROSA Bueno: supongo que es porque esta tierra tan ardiente nos llena a las mujeres de pasiones. Y luego, las gentes, nos van llenando de reglamentos.
- LENA ¿Y por qué tanto reglamento?
- ROSA Ya sabes la respuesta.
- LENA (APASIONADA) Porque "siempre fue así a callar". Ay, doña Rosa, si usted supiera...(SE DEJA IR A SU MELANCOLIA. ROSA LA OBSERVA CON EXTRAÑEZA. ELLA, AL NOTARLO VUELVE A SU TONO IMPERSONAL) Y dígame usted ¿qué hizo esa novia al ver a Leonardo muerto?
- ROSA (DISTRIDA, MAS BIEN PREOCUPADA DE LA ACTITUD ANTERIOR DE LENA) La novia se quedó ahí, sosegada después de estallar, y dicen que vistió luto por el resto de sus días.
- LENA (INTRIGADA, MIRANDOLA) Querrá decir que..."juró" vestir luto por el resto de sus días. ¿Y José?
- ROSA Ah, pobre José: ¡lo condenaron a treinta años de prisión por matar con...premeditación!)SE DA CUENTA DEL ROSTRO ASOMBRADO DE LENA) ¿Qué hay?
- LENA ¿Qué hay? Doña Rosa ¡me mintió!
- ROSA ¿Por qué lo dices?
- LENA No pudo enterarse usted de todo eso, que la novia vistió luto para siempre y que al cuñado lo condenaron a treinta años: un juicio es largo, requiere tiempo, y la boda, y el crimen...todo pasó recién anoche. Ah, usted imaginó eso del crimen ¡confiese! (LA SEÑALA CON EL DEDO, AMENAZADORA)
- ROSA (RIE) ¿No oíste unos tiros anoche?
- LENA (LE VUELVE LA ESPALDA) No se burle. Siempre en una boda se bebe, hay pendencias, alboroto. Y anoche aquí hubo una celebración por una boda. Eso es lo único cierto. (DOLIDA) ¿Por qué me engañó, doña Rosa?
- ROSA Lena, no te pongas así. No te mentí del todo: lo que oíste ocurrió en verdad, sólo que...hace ya...qué se yo ¡más de treinta años! Como siempre estoy contandote historias viejas, pensé que para tí sería más interesante pensar que todo eso había ocurrido anoche y en este lugar. Pero lo mismo te lo iba a decir luego. De veras. (LENA LA MIRA, INDECISA) Además, uno que vino ayer a la fiesta de esta boda, me contó lo que pasó, antes, cuando mataron a Leonardo Félix.
- LENA (LE SONRIE) Eso ya está mejor. (SE SIENTA) Cuénteme entonces, qué fue lo que pasó.
- ROSA Ya te lo dije: al cuñado, lo condenan a treinta años.
- LENA (BURLANDOSE) Preso el del torso desnudo, ojos de uva, que le traía a usted los costales de harina.

ROSA El que te describí, es un José que conocí de niña y ¡lle-
vaba a casa costales de harina! Un hombre que hacía volver
la vista a cualquiera. Yo lo miraba por las rendijas...
Bien, quedamos en que la novia vistió luto para siempre,
y va a menudo al cementerio a llevarle flores a su Leonardo.
Y el novio se encerró en su viñita que tiene, y sigue
lo mismo. Cuando, no hace mucho, alguien le preguntó por
lo ocurrido en su boda, sólo comentó: "Pues, fue un mal sino".

LENA Sí que era parco aquel hombre. ¿No se volvió a casar?

ROSA Ni él ni la novia. En verdad, quedaron casados, pero no volvie-
ron a verse nunca. Y en esto la que peor queda en este lío,
¿sabes quién es?

LENA No.

ROSA La hermana. La que llamamos Antonia.

LENA ¿Cómo así?

ROSA Figúrate: visitando desde entonces a su marido en la cárcel.
Ya no es soltera, ni viuda, ni casada, pues el esposo es sólo
un presidiario. Ni un hijo alcanzó a dejarle. Y...eso es todo.

LENA Lástima. Lástima que no haya más.

ROSA Bueno, de haber más, hay más.

LENA No me diga... ¿está ahí en su libro?

ROSA Sí. Mi primo Federico escribió esta historia. Con algunos
cambios, de su invención.

LENA ¿Y él, cómo se enteró?

ROSA Por el periódico. O por unos versos de ciego. O se lo con-
taron. Bueno, lo supo, como supo tantas otras historias, y
las fue dejando por escrito, como un testimonio. Un testi-
monio de lo que nos ocurre a las mujeres de esta tierra.
El era de Granada, como tú y yo. (PAUSA) A esta
la llamó "Bodas de Sangre".

(EMPIEZA A BAJAR LA LUZ, LENA TOMA EL CANASTO CON LAS OTRAS SABANAS
Y SE VA HACIA COSTADO IZQUIERDO. SUAVEMENTE ENTRARA UNA GUITARRA.
ROSA SE QUITA SU BATA Y QUEDA EN ENAGUAS, ENAGUA BLANCA ALMIDONADA
CON BORDE DE ENCAJE, Y SUELTA SU CABELLO. LUEGO SE SENTARA EN UN ESCAÑO
-EL MAS ALTO-ESPALDAS AL PUBLICO, Y LENA ENTRARA, COMO LA CRIADA,
CON UN ELEMENTO VESTUARIO DE COLOR, Y LA EMPEZARA A PEINAR)

(LAS VOCES DE AMBAS SE ESCUCHAN EN LA PENUMBRA Y OSCURO:)

LENA Bodas de Sangre... ¿Me va usted a leer?

ROSA Algunos pasajes.

LENA ¿Y figura Leonardo Félix?

ROSA Con ese mismo nombre.

LENA Y la novia ¿se llama Eloísa?

ROSA A la novia, él la llama "novia" y a la criada "criada".
Es una campesina de aquellas que no se andan con remilgos
para hablar. Y ahora, imagina como fue la mañana de la boda,
en esa casa, como una cueva, donde pega fuerte el sol. La
gente, los invitados están por llegar. Vienen a casa de
la novia para seguir con ellos a la iglesia.

ESTAN YA COLOCADAS PARA LA ESCENA DE "BODAS DE SANGRE" (Acto II,
cuadro 1, con algunos cortes y agregados de la misma obra)

LA GUITARRA, LUZ CALIDA.

LA CRIADA (PEINANDO A LA NOVIA) Aquí te acabaré de peinar.

NOVIA No se puede estar dentro del calor. Nos consumiremos todas.

CRIADA Dichosa tú que vas a abrazar a un hombre, que los vas a abrazar, que vas a sentir su peso...

NOVIA ¡Calla!

CRIADA Y lo mejor es cuando despiertes y lo sientes al lado y que él te roza los hombros con su aliento...

NOVIA (FUERTE) ¡Te quieres callar!

CRIADA ¡Pero niña! Una boda no son los dulces ni los ramos de flores, una boda es una cama relumbrante y un hombre y una mujer.

NOVIA No se debe decir.

CRIADA ¡Pero es bien alegre!

NOVIA O bien amargo.

CRIADA (INDICA EN LA CABEZA) Aquí te voy a poner la corona de azahar. (LA NOVIA BAJA LA CABEZA, ABATIDA) ¡No son horas de ponerse triste! (LA NOVIA TIRA UNA CORONA QUE TIENE EN SU FALDA) ¡Niña! ¿Qué castigo pides tirando la corona? Levanta esa frente. ¿Es que no te quieres casar?

NOVIA Son nublitos. Un mal aire en el centro ¿quién no lo tiene?

CRIADA ¿Tú quieres al novio?

NOVIA Lo quiero. Pero ¡este es un paso muy grande!

CRIADA Hay que darlo.

NOVIA Sí. Ya me he comprometido. (SE OYEN ALDABONAZOS) Abre, deben ser los primeros en llegar. (SE RETIRA)

(SE MUESTRA, EN LA TRANSPARENCIA, LEONARDO, LUEGO ENTRA.)

CRIADA ¡Leonardo!

LEONARDO Yo. Buenos días.

CRIADA ¡El primero!

LEONARDO ¿No me han convidado?

CRIADA Sí.

LEONARDO Por eso vengo.

CRIADA ¿Y tu mujer?

LEONARDO Yo vine a caballo. Ella se acerca por el camino.

CRIADA ¡Vas a reventar ese caballo con tanta carrera!

LEONARDO Cuando muera, muerto está. ¿Por qué lo dices?

CRIADA (COMO SI MIRARA HACIA AFUERA) Lo digo porque lo ví anoche, y otras noches, ese mismo caballo. Y no era uno de la manada porque traía jinete. Y ese jinete eras tú, Leonardo. (INDICA HACIA DONDE SALIO LA NOVIA) Y ella lo sabe. (LE ACERCA UN ESCAÑO) Siéntate. Todavía no se ha levantado nadie.

LEONARDO ¿Y la novia?

CRIADA Ahora la voy a vestir.

LEONARDO Estará muy contenta.

(SE OYEN VOCES LEJANAS CANTANDO:) Despierte la novia
la mañana de la boda...

LEONARDO Despierte la novia, la mañana de la boda.

CRIADA Vienen lejos todavía.

- LEONARDO ¿Y trajo el novio el azahar que tiene que ponerse en el pecho?
- NOVIA (APARECE ATRAS, CON LA ENAGUA Y LA CORONA) Lo trajo.
- CRIADA ¡No salgas así!
- NOVIA ¡Qué más da! (A EL) ¿Por qué preguntas si trajeron el azahar? ¿Llevas intención?
- LEONARDO ¿Qué intención iba a tener? (SE LE ACERCA) Tú que me conoces, sabes que no la llevo. ¿Quién he sido yo para tí? Abre y refresca tu recuerdo. Pero... dos bueyes y una mala choza son casi nada. Esa es la espina.
- NOVIA ¿A qué vienes?
- LEONARDO A ver tu casamiento.
- NOVIA ¡También yo ví el tuyo!
- LEONARDO Amarrado por tí, hecho con tus manos. A mí me pueden matar pero no me pueden escupir. No quiero hablar, no quiero que todos estos cerros oigan mis voces.
- NOVIA ¡Las mías serían más fuertes!
- CRIADA Sht. No habléis de lo pasado.
- NOVIA Tienes razón. Yo no debo hablarle. Pero me calienta el alma que venga a verme y a atisbar mi boda y pregunte con intención por el azahar. (A EL) Vete y espera a tu mujer en la puerta.
- LEONARDO Después del casamiento he pensado noche y día de quién era la culpa. Y cada vez que pienso sale una culpa nueva que se come a la otra ¡pero siempre hay una culpa!
- NOVIA Un hombre con su caballo sabe mucho y puede mucho para poder estrujar a una muchacha metida en un desierto. Pero yo tengo orgullo. Por eso me caso. Y me encerraré con mi marido, a quien tengo que querer por encima de todo.
- LEONARDO El orgullo no te servirá de nada. (SE ACERCA)
- NOVIA ¡No te acerques!
- LEONARDO Tú crees que el tiempo cura y que las paredes tapan, y no es verdad. ¡Cuando las cosas llegan a los centros no hay quién las arranque!
- NOVIA (TEMBLANDO) ¡No puedo oírte! Es como si me bebiera una botella de anís y me durmiera en una colcha de rosas. Y me arrastra. Y sé que me ahogo, pero voy detrás.
- CRIADA (A LEONARDO) ¡Debes irte!
- NOVIA Y sé que estoy loca y sé que tengo que aguantar, y aquí estoy, quieta por oírlo, por verlo...
- LEONARDO Yo me casé. ¡Cásate tú ahora!
- VOCES MAS PROXIMAS Despierte la novia, la mañana de la boda...
- NOVIA ¡Despierte la novia! (ESCAPA DE PRISA)
- CRIADA Ya está aquí la gente. ¡No te vuelvas a acercar a ella!
- LEONARDO (SALIENDO) ¡Descuida!
- (SE ESCUCHA LA CANCION, BAJA LA LUZ): Despierte la novia
la mañana de la boda
rueda la ronda
y en cada balcón una corona
Despierte la novia,
la novia, la blanca novia
hoy doncella, mañana señora...
- BAJA LA LUZ HASTA EL APAGON.

C u a d r o 2

- LENA (OVILLANDO LANA) Ay, qué lindo cuenta ese hombre. ¡Me hizo llorar su primo, doña Rosa!
- ROSA Federico García Lorca.
- LENA ¿Cómo era él?
- ROSA Dulce, muy alegre, querendón...(SONRÍE) Me decía: "Prima, tu novio ya no regresa de las Américas. Cásate con otro." Y escribió esa historia: "Doña Rosita la Soltera". Como si lo hubiera imaginado, tal cual...(REACCIONA) Ah, no te he contado que ese novio, también era primo nuestro. Y cuando Federico anduvo por Buenos Aires...
- LENA ¿Buenos Aires ?
- ROSA La ciudad que te dije, en América del Sur. Federico viajó mucho. Bueno, allí encontró a ese novio que tuve. Lo halló en harapos. (RÍE); Tuvo que vestirlo! Era su pariente.
- LENA Qué barbaridad: vestir a uno que la dejó a usted, lo que se dice "para vestir santos". (SE CUBRE LA BOCA) Ay, discúlpeme. Pero es que... siempre estoy pensando en eso. (TERMINA DE OVILLAR, SE LEVANTA) Oiga, doña Rosa. Le creo que no pueda ya casarse: los hombres las buscan jovencitas. Pero sí, puede usted tener un hombre.
- ROSA ¿Un hombre? ¿Qué dices?
- LENA (BAJANDO LA VOZ) Lo que oye. Un hombre, sin las bendiciones, usted es hermosa. No faltará alguno...
- ROSA ¡Calla! (SE LEVANTA) No es que no pueda encontrar a ese hombre. Es que ¡no lo voy a tener! Aunque golpee la puerta de noche y sea un hombre hermoso, y nadie nos vea...
- LENA ¿Por qué... por qué? Yo sé de uno que siempre está hablando de usted, doña Rosa...
- ROSA ¡A callar, dije! (PAUSA) No podría. (SE QUIEBRA SU VOZ) Sé de quién hablas. Pero la respuesta es ¡no! Ya, basta, Lena. Por favor no me hagas hablar.
- LENA Usted misma dice que ya está bien de callar.
- ROSA Sí, eso pienso. (PAUSA) Es lo que mi primo Federico pone en boca de una tía de Rosita la Soltera. (TOMA EL LIBRO, PARA LEERLE) Esto le está diciendo a su sobrina: "Ese es el defecto de las mujeres decentes de esta tierra. No hablamos y tenemos que hablar. ¡Sal de tus cuatro paredes, hija! ¡No te hagas a la desgracia!"
- LENA (CON DRAMATISMO, ARRODILLADA ANTE ELLA) Sí... ¡no nos hagamos a la desgracia, doña Rosa! (PAUSA) Usted sabía que su novio allá, en América, se había casado ¿verdad?
- ROSA (POSESIONADA YA DE SU ROL? DEJA EL LIBRO) "Pero si la gente no hubiera hablado, si no lo hubiese sabido nadie más que yo, sus cartas y sus mentiras hubieran alimentado mi ilusión..."
- LENA Entonces ¿él se casó y le seguía escribiendo como novio?
- ROSA Sí. (EMOCIONADA, LLEVÁNDOSE EL PAÑUELO A LOS OJOS) "Cada año que pasaba, era como una prenda íntima que me arrancaban. Hoy se casa una amiga, y otra; mañana tiene un hijo y viene a enseñarme sus notas. Y yo... igual. Con el mismo temblor. Igual. Lo mismo que antes, cortando el mismo clavel..."

ROSA (TOMA EL LIBRO Y DICE A LENA, CON VOZ ENTERA:) Mi primo la compara a una rosa. (GUITARRA, ELLA LEE, RECITANDO)

"Cuando se abre en la mañana
roja como sangre está.
El rocío no la toca
porque se teme quemar
Abierta en el mediodía
es dura como el coral.
El sol se asoma a los vidrios
para verla relumbrar.
Cuando en las ramas empiezan
los pájaros a cantar
y se desmaya la tarde
en las violetas del mar,
se pone blanca, con blanco
de una mejilla de sal.
Y cuando toca la noche
blanco cuerno de metal
y las estrellas avanzan
mientras los aires se van,
en la raya de lo oscuro,
se comienza a deshojar."

(ROSA HA TERMINADO SIN MIRAR EL LIBRO, AHORA LO CIERRA, Y SE SIENTA. BAJA ALGO LA LUZ.)

ROSA A deshojar, como yo.

LENA No siga, ese libro la pone triste.

ROSA No siempre. Hay historias en las que una mujer se aguanta y luego estalla, como la novia que se fue con Leonardo Félix.

LENA Quemarse y callar es un infierno. (SE QUEDA EN SILENCIO, ROSA LA OBSERVA PREOCUPADA) Ay, doña Rosa ¡si usted supiera!

ROSA ¿De qué?

LENA Lo que debo callar. Quemarse y callar. Quizá un día, también yo estalle como aquella novia. Pero...por favor, léame, de esa parte en que la novia estalla, donde se aman, ella y Leonardo....

(EMPIEZA EL CAMBIO DE AMBIENTACION. LUZ IRREAL, ONIRICA DE LA LUNA)

ROSA Huyeron al bosque. Había una luna grande, rondan algunos leñadores y esa perra: ¡la muerte! Lleva ropas de mendiga.

(LENA SE CONVIERTE EN "LUNA", ROSA EN MENDIGA-MUERTE)

LUNA Dice la luna: "¡El aire va llegando duro, con doble filo!"

MENDIGA -Ilumina el chaleco y aparta los botones -dice la muerte- que después las navajas ¡ya saben el camino!

LUNA Pero que tarde mucho en morir
que la sangre se ponga entre los dedos su delicado silbo
¡Mira que ya mis valles de ceniza despiertan en ansia
de esta fuente de chorro estremecido!

MENDIGA No dejemos que pasem el arroyo
¡Silencio!

LUNA ¡Allí vienen!

(QUEDA LA ESCENA OSCURA)

MENDIGA Luna, de prisa ¡muchacha luz! No pueden escaparse...

(VUELVE LA LUZ, EN EL CENTRO DE LA ESCENA ESTAN LEONARDO Y LA NOVIA)

(VOCES GRABADAS DE LOS LEÑADORES:)

-¡Ay muerte que sales!
Muerte de las hojas grandes

-¡No abras el chorro de la sangre!

-Ay triste muerte!
Deja para el amor la rama verde.

-¡Ay muerte mala!
¡Deja para el amor la verde rama!

(UN SILENCIO) (SE ANIMAN LEONARDO Y LA NOVIA QUE ESTABAN INMOVILES.)

LEONARDO ¡Calla!

NOVIA Desde aquí yo me iré sola.
¡Vete! ¡Quiero que te vuelvas!

LEONARDO ¡Calla, digo!

NOVIA Con los dientes, con las manos, como puedas,
quita de mi cuello honrado
el metal de esta cadena,
dejándome arrinconada
allá en mi casa de tierra.
Y si no quieres matarme
como a víbora pequeña
pon en mis manos de novia
el cañón de la escopeta.
¡Ay, qué lamento, qué fuego
me sube por la cabeza!
¡Qué vidrios me clavan en la lengua!

LEONARDO Ya dimos el paso; ¡calla!
porque nos persiguen cerca
y te he de llevar conmigo.

NOVIA ¡Pero ha de ser a la fuerza!

LEONARDO ¿A la fuerza? ¿Quién bajó
primero las escaleras?

NOVIA Yo las bajé.

LEONARDO ¿Qué manos me calzaron las espuelas?

NOVIA Estas manos que son tuyas.
¡Te quiero! ¡Te quiero! ¡Aparta!

LEONARDO Yo puse un muro de piedra
entre tu casa y la mía.
Pero montaba a caballo
y el caballo iba a tu puerta.
Con alfileres de plata
mi sangre se puso negra
y el sueño me fue llenando
las carnes de mala hierba.
Que yo no tengo la culpa,
que la culpa es de la tierra
y de ese olor que te sale
de los pechos y las trenzas.

- NOVIA ¡Ay, qué sin razón! No quiero contigo ni cama ni cena, y no hay minuto del día que estar contigo no quiera! He dejado a un hombre duro y a toda su descendencia en la mitad de la boda y con la corona puesta. Para tí será el castigo y no quiero que lo sea. ¡Déjame sola! ¡Huye tú! No hay nadie que te defienda.
- LEONARDO Vamos al rincón oscuro donde yo siempre te quiera, que no me importa la gente, ni el veneno que nos echa.
- (LA ABRAZA FUERTEMENTE)
- NOVIA Y yo dormiré a tus pies para guardar lo que sueñas. Desnuda, mirando al campo,
- (DRAMATICA)
- como si fuera una perra. ¡Porque eso soy! Que te miro y tu hermosura me quema.
- LEONARDO Se abrasa lumbre con lumbre. La misma llama pequeña mata dos espigas juntas. ¡Vamos!
- (LA ARRASTRA)
- NOVIA ¿Adonde me llevas?
- LEONARDO Adonde no puedan ir estos hombres que nos cercan. ¡Donde yo pueda mirarte!
- NOVIA ¡Llévame de feria en feria, dolor de mujer honrada, a que las gentes me vean con las sábanas de la boda al aire, como banderas.
- LEONARDO Clavos de luna nos fuden tu cintura y mis caderas.
- NOVIA ¿Oyes?
- LEONARDO Viene gente.
- NOVIA ¡Huye!
- Es justo que yo aquí muera con los pies dentro del agua, espinas en la cabeza. Y que me lloren las hojas, mujer perdida y doncella.
- LEONARDO Silencio. Que no nos sientan. Tú delante. ¡Vamos, digo!
- NOVIA ¡Los dos juntos!
- LEONARDO ¡Como quieras! Si nos separan será porque esté muerto.
- NOVIA ¡Y yo muerta! (SALEN ABRAZADOS)

A P A G O N

(Puede haber aquí un intermedio)

(Al volver la luz, Lena está tendiendo una sábana y luego seguirá con faldas largas, delantal, puntas para echarse sobre los hombros)

(ROSA PARECE HABERSE DORMIDO EN LA SILLA. LENA SE ACERCA SIN HACER RUIDO Y LA MIRA)

ROSA ¿Qué me miras? ¿Por si me han aparecido nuevas arrugas?

LENA Ay, doña Rosa, siempre pensando en su edad, sus arrugas. Es fuerte, y se ve muy joven. (SE TOCA SU PROPIA CARA) Yo estoy avejentada...por lo que no duermo.

ROSA (TOMA SU LABOR DE BORDADO) ¿Cómo es eso, que no duermes?

LENA Tardo en dormirme porque me pongo a pensar y pensar. (SUSPIRA) Y me dan ganas de dormir y no despertar nunca.

ROSA Estabas muy alegre y ahora...;tan deprimida!

LENA Es que decidí contárselo, doña Rosa. Tiene razón esa tía de doña Rosita, la que le dice que hay que hablar. (PAUSA) Tendré que irme de casa. Y quiero que usted sepa la razón: Es que ¡ya empieza a notárseme en el cuerpo! (INDICA BARRIGA)

ROSA (DEJANDO SU LABOR) Lena ¿de qué hablas?

LENA De tener un hijo. (CALLA) (SE MIRAN EN SILENCIO.)

ROSA ¿De cuánto estás?

LENA Tres meses y cinco días. No, tres y seis días. Hoy. (ROSA LA MIRA CON EXTRAÑEZA) Es lo que ha transcurrido desde que aquel hombre... (SE CUBRE EL ROSTRO Y CALLA) ¡Pero no me arrepiento! Me dijo que me quería, para que yo me dejara. Yo sabía mucho, doña Rosa, aunque nunca había tenido hombre. Pero preguntaba un poquito aquí, un poquito allá. Y cuando él me dijo "¡pero si eres virgen!" me avergoncé de que lo notara. Le había hecho creer que tenía experiencia. (PAUSA) ¡Ay, qué desgracia, doña Rosa!

ROSA Una envidiable desgracia. (SIN MIRARLA, PARA SI) Un hijo... Qué diferente hubiera sido mi vida de tener un hijo, una hija, alguien por quién vivir... Algo tuyo. Y no estar viviendo de los recuerdos, de las vidas de otros. Llenando los vacíos con historias ¡esas que te gusta escuchar! ¡Envidiable desgracia la tuya!

LENA Eso se dice cuando no se lleva en el vientre algo prohibido. Tendré que visitar a la vieja junto a la noria. La que quita las semillas.

ROSA No, no puedes hacer eso. Estás muy avanzada. Tres meses...

LENA ¡Qué puede pasarme!

ROSA Una infección y te mueres.

LENA Morirme no me importa.

ROSA Oye ¿y si se lo dices a tu tía?

LENA Me echará. Aparte de que no tengo dónde ir, me he acostumbrado a vivir a la sombra de esta tía, y de las otras que ya se fueron muriendo. La quiero, aunque no lo crea.

ROSA Inténtalo. Quizá le guste la idea de que haya un chico en la casa.

- LENA Ay, no la oyó usted hablar de una mujer que parió un crío sin padre, una que estranguló con sus manos al hijo recién nacido, luego...(VUELVE EL ROSTRO) fue horrible.
- ROSA Aguarda...(RECORDANDO) ¿Unos perros desenterraron el cuerpo del niño, y hubo escándalo?
- LENA Ah: lo sabía. Ocurrió cerca de aquí.
- ROSA Y mi primo lo dejó por escrito en una obra de teatro.
- LENA Pues, sepa que mi tía maldijo a aquella mujer, no por asesina de su hijo, sino por atreverse a tenerlo, siendo soltera. Y no sólo mi tía, todo el pueblo. Ella tuvo que huir.
- ROSA Así lo cuenta mi primo Federico en su drama: "La casa de Bernarda Alba".
- LENA (SORPRENDIDA) ¿Alba? ¿Bernarda, dijo? ¿No es Frasquita Alba?
- ROSA Pues...ése era su verdadero nombre. Frasquita Alba era vecina de Federico.
- LENA (ACERCANDOSE) Por favor ¡cuénteme de esa mujer!
- ROSA Más vale que te lea, porque esta vez mi primo copió la vida sin cambiar nada. (TOMA EL LIBRO) Todo empieza cuando muere el marido de Bernarda. Lo están velando en la iglesia. Verás cómo se expresa de ella una mujer que vive desde hace mucho con Bernarda, La Poncia, algo como una criada de confianza. Se ha venido antes a la casa y habla con una muchacha, empleada, más nueva. Dáme eso. (INDICA UN CHAL DE LANA OSCURA QUE LENA HA TENDIDO CON LAS ROPAS) (SE LO ECHA SOBRE LOS HOMBROS) Has cuenta que soy yo, la Poncia. Sé de memoria lo que está escrito aquí. (DEJA EL LIBRO)
- LENA (INGENUA) ¿Y yo, doña Rosa?
- ROSA (SONRÍE) Tú...responde lo que quieras a lo que habla ella. (SE MUEVE, TOMA LA POSE PARA ENTRAR EN "LA PONCIA") "Llevan ya más de dos horas en la ceremonia. Han venido curas de todos estos pueblos. La iglesia se ve hermosa. En el primer responso se desmayó la Magdalena. (INCLINANDOSE HACIA LENA) De las cinco hijas de Bernarda, esa es la única que quería al padre. (PAUSA) Ay, gracias a Dios que estamos solas en la casa. Me salí de la Iglesia porque quería comer. Y que ellano se entere."
- LENA ¿Le parecería mal?
- ROSA Muy mal, porque ella está ayunando por duelo. Y si no come, quisiera que todos se mueran de hambre. ¡Ah, dominante!...Pero que se fastidie. Comeré de sus chorizos.
- LENA Qué mujer ha de ser esa Bernarda. Me asusta.
- ROSA Tirana. Capaz de sentarse encima de tu corazón y ver como te mueres durante un año, sin que se le cierre la sonrisa, esa sonrisa fría que lleva en su maldita cara. ¡Limpia vidrios, limpia esto, limpia lo otro!
- LENA Como mi tía vieja, la que murió.
- ROSA Porque ella es la más aseada, la más decente, la más alta, ¡buen descanso ganó el pobre de su marido!
- LENA Ah, me recuerda mucho a esa tía, que en verdad, era mi abuela.

- ROSA (BRAZOS EN JARRA) ¡Treinta años lavando sus sábanas, treinta años comiendo sus sobras, noches en vela cuando tose, días enteros mirando por la rendija para espiar a los vecinos y llevarles el cuento! ¡Mal dolor de clavo le pinche los ojos!
- LENA (SE CUBRE LA BOCA) ¡Por Dios!
- ROSA Pues así era. (EN ROSA) ¿Y cómo es eso de que te recuerda a una tía "que en verdad era tu abuela"?
- LENA Mi madre, se casó contra la voluntad de la abuela, y ella la echó de su casa. Entonces se vino a vivir aquí con esta tía. Y cuando me llevaban a verla, a la que era mi abuela, me hacían decirle "tía-vieja". Mi madre tuvo que cambiar su nombre. Porque la odiaba. Por tirana, decía.
- ROSA Y esta tía con la que vives, la que se convirtió en tu carcelera...La que está medio sorda y medio ciega...
- LENA Es hermana de mi madre; nunca se casó. Sí, está vieja, vieja, pero no para regañarme y prohibirme cosas todo el santo día. Es como una enfermedad, doña Rosa; Pobre!
- ROSA Así se van amargando las que no disfrutaron de sus años mozos. Y tú, ¿por qué llevas siempre esos trajes de luto?
- LENA Ah. Ahí puso el dedo en la llaga; mi luto. Bueno, ya tengo costumbre. Somos pobres y sólo tengo ropa negra.
- ROSA ¿Por qué no lo dijiste? Pude darte alguno de mis vestidos.
- LENA Tengo uno ...muy lindo, de fiesta.
- ROSA De "Manola"?
- LENA No...para bailar, de "faraláes." Vuelos desde aquí hasta el ruedo. Color verde esmeralda...Pero nunca pude llevarlo, doña Rosa. El día en que me lo compraron, al cumplir los 13 años, ¡murió mi padre! ¡Mal rayo lo parta! (SE SANTIGUA, ASUSTADA)
- ROSA ¿Cómo puedes hablar así de tu padre?
- LENA Digo, mal rayo lo parta por haberse muerto.
- ROSA Eso está mejor.
- LENA (CON RABIA) Mal rayo lo parta por morir justo cuando no debía. (SE SANTIGUA RAPIDAMENTE) Tenía el vestido puesto para celebrar mi fiesta, y vienen a decir que murió al caer del caballo. Por una borrachera. Mire qué poco oportuno. "Son ocho años de luto" dijo mi madre. Luego murió ella. "Son ocho años de luto", dijo mi tía. La vieja. Y al poco tiempo muere ella. Y la que vive conmigo, ...pues lo mismo. Ahora yo le digo ¡para qué me hace usted hablar!
- ROSA Total, ¿nunca pudiste usar tu vestido de faraláes?
- LENA ¿Por qué lo pregunta?
- ROSA También menciona algo así mi primo : Adela, la menor de las hijas de Bernarda, lo lucía bailándole de madrugada a las gallinas. El mismo la vió, parece, en la casa vecina.
- LENA Pues esa pobrecita niña era yo. Aunque nunca se me ocurrió bailarle a las gallinas. Pero sí, en mi cuarto, a solas, me lo ponía y bailaba. Pero ni un espejo tenía yo para verme. ¡Odio con toda mi alma a los difuntos de mi familia! Qué se pudran en la tierra. (SE SANTIGUA) Que me perdonen, pero ¡son tantos!...Cada año moría alguno.

ROSA Es que en estos pueblos chicos todos son parientes. Y vaya que se lleva la cuenta de quién casó con quién, o del que, sin lazos de sangre, viene a ser tu tío o tu primo. Y aunque el parentesco sea lejano, lo mismo has de afligirte y llevar luto. Bueno, son los reglamentos.

LENA ¿Hasta cuándo, doña Rosa? ¿Hasta cuándo vamos a callar y obedecer a esos reglamentos?

ROSA ¿Lo preguntas? Y tú misma lo haces; no te atreves a tener ese niño.

LENA Bueno, ya los rompí una vez. Cuando me monté a la grupa del caballo de un desconocido. Y él tenía esposa, yo lo sabía. Él me quería sólo por diversión.

ROSA Dijiste "no me arrepiento".

LENA No. Es que no quería morir siendo virgen. Una mujer, al menos que entre al convento, tiene que conocer la vida ¿no? Ya sé que usted no piensa así, doña Rosa.

ROSA Esta Rosa ya está deshojada. (SONRÍE. SERIA) Ten ese hijo. Aquí: en mi casa.

LENA No. Eso sí que no. No me atrevo. Sólo conozco la vida que llevo con mi tía. No me atrevo a empezar otra, una vida diferente, en la que todos me señalen con el dedo; ahí va la mujerzuela, la sin honra, la vergüenza de este pueblo. ¡Por que no lo voy a estrangular... para que lo desentierren los perros! Pero tenerlo ¡tampoco! (SE QUEDA SUMIDA EN SU DEPRESION, LA CABEZA ENTRE LAS MANOS, EN EL SUELO)

ROSA (SIN MIRARLA, DESDE SU SILLA) Quizá cambies de idea oyendo lo que cuenta mi primo. ¿Quieres oír más de Bernarda Alba? (LENA DESDE DONDE ESTA, ASIENTE) ¡Qué sabio era Federico! Si tal parece que estuvo metido dentro de esas casas, volando por sobre los patios clausurados que se iban cargando de silencios, de rencores. Nos muestra esas mujeres que perdían su vida, como si quisiera sacudirnos!

HA BAJADO LA LUZ.

GUITARRA ESPAÑOLA. (POR UNOS MOMENTOS SE VE SILUETA DE UN GITANO)
(ROSA Y LENA EMPIEZAN HABLANDO ANTES DE ENTRAR EN SUS ROLES:)

ROSA Pepe el Romano. Las hijas de Bernarda suspiraban todas por él. Su verdadero nombre era Pepe la Romilia.

LENA ¿Cómo supo de esto, su primo Federico?

ROSA Eran vecinos. y descubrió que bajando al pozo seco que había en su patio, se escuchaban las conversaciones de la casa de doña Frasquita. Era terrible con sus hijas. Las tenía encerradas y mi primo les veía brillar las pupilas por las rendijas de los postigos espiando la calle. ¡Pobre Bernarda! Quizá ella misma fue criada así. Otra víctima de los reglamentos.

LENA Eso de... "siempre fue así ¡y a callar!"

ROSA (ECHÁNDOSE EL CHAL MARRÓN) La Poncia la soportó treinta años.

LENA ¿Y por qué seguía con ella?

ROSA (COMO LA PONCIA) ¡Porque soy buena perra! Ladro cuando me dicen, y muerdo cuando ella me azuza. ¡Pero un día me hartaré!

LENA (DESDE LA PENUMBRA) ¿Y ese día?

ROSA-PONGIA Me encerraré con ella en un cuarto y la estaré escupiendo un año entero; Bernarda por esto, Bernarda por aquello. (PAUSA. SE SIENTA) Y las hijas de Bernarda peleándose, porque ya sienten necesidad de hombre y ella les ahuyenta los novios. A Pepe el Romano, que las traía locas a todas, sólo lo dejó pretender a la mayor, Angustias, ya cuarentona. Adela, la más joven, terminó entregándosele.

LENA (SIEMPRE EN PENUMBRA) ¿Dónde?

ROSA En los juncos, en un corral entre la paja. Adela es la que se ponía su traje verde de fiesta para bailarle a las aves. Una de las hermanas pregunta por Adela, creo que es Magdalena, (LENA TOMA UNA FALDA Y UNA CINTA PARA EL PELO Y SE PRESENTA) (COMO MAGDALENA) y la otra responde: "se ha puesto el traje verde que se hizo para estrenar el día de su cumpleaños, y ha comenzado a dar voces "gallinas, mirádmelo"... (ROSA CUELGA UNA FALDA COLOR VERDE CON VUELOS EN LA CUERDA, Y LA DISPONE JUNTO A UNAS BLUSAS Y OTRA FALDA, COMO SIMBOLIZANDO LAS HIJAS DE BERNARDA)

LENA (COMO MAGDALENA, DIRIGIÉNDOSE A LOS VESTIDOS) Pobrecilla, es la más joven de nosotras y tiene ilusión. Yo ya sé que no me voy a casar, pero lo mismo tendré que bordar sábanas. (TOCANDO DOS VESTIDOS) Martirio, Amelia ¿sabéis ya la cosa? Vamos ¡mejor que yo lo sabéis! siempre cabeza a cabeza como dos ovejitas, pero sin desahogarse con nadie; ¡lo de Pepe el Romano! (UN RASGUEO DE GUITARRA A MODO DE RESPUESTA) ¿Cómo que "ah"? Ya se comenta por el pueblo. Pepe el Romano viene a casarse con nuestra hermana Angustias. Anoche estuvo rondando la casa. (GUITARRA) ¿Así es que te alegras, Amelia? (TOCANDO LAS FALDAS) ¡Y tú también, Martirio! ¡No es verdad! Si viniera Pepe el Romano por el cuerpo de Angustias, por ella como mujer, pues sí, me alegraría. Pero viene por su dinero. Y ya que estamos en familia, debemos reconocer que Angustias está vieja, es enfermiza y ha sido la que menos méritos ha tenido. Si con 20 años parecía un palo de escoba ¡qué será ahora, a los cuarenta! Y Pepe el Romano tiene 25 años. Y es el mejor tipo de todos estos contornos. Lo natural es que te pretendiera a tí, Amelia... o a nuestra pequeña Adela que sólo tiene veinte. (PAUSA) ¡No seas hipócrita, Martirio, para qué la defiendes? Ah... ya viene Adela. (LENA TOCA EL TRAJE VERDE, CON CARINO PREGUNTA) Dime, hermana, ¿te vieron ya las gallinas? Cuidado, si te ve nuestra madre, te arrastra por el pelo... ¿Y qué te han dicho las gallinas, hermanita? (PAUSA) Oíganla: le regalaron unas cuantas pulgas. Olvídate de ese vestido... Tíñelo negro, o regálá-selo a Angustias ¡para su boda con Pepe el Romano...! (GUITARRA, ALGO BREVE, PERO DRAMÁTICO PARA VOZ DE ADELA) Sí, eso dije. ¿Qué te ocurre? Ah. Adela no lo sabía. (AL VESTIDO VERDE) Pues ya lo sabes. ¿Cómo que no puede ser? El dinero lo puede todo. Pobre. Sí, entiendo. Este luto te ha cogido en la peor época de tu vida; en tus ardientes veinte años. Pero... ya te acostumbrarás, Adela....

SALE LENA COMO MAGDALENA, SE PONE LA FALDA VERDE Y REGRESA COMO ADELA, DICE CON ENOJO:

¡No, Magdalena! No me acostumbraré. Yo no puedo estar encerrada. No quiero que se me pongan las carnes como a vosotras. No quiero perder mi blancura en estas habitaciones. Mañana salgo, con mi vestido verde, a pasear por la calle. ¡Quiero salir! (SALE)

GUITARRA - BREVE

(ENTRA ROSA COMO BERNARDA CON UN CHAL NEGRO)

BERNARDA (HACIA AFUERA) ¡Angustias!

VOZ DE LENA ¿Sí, madre?

BERNARDA ¿Pero has tenido valor de echarte polvos en la cara? Y tuviste el valor de lavarte la cara el día en que murió tu padre.

VOZ LENA No era mi padre. El mío murió hace tiempo.

BERNARDA Más debes a ese hombre, padre de tus hermanas, que al tuyo.

VOZ LENA Madre ¡déjeme usted salir!

BERNARDA Después que te hayas quitado esos polvos de la cara.

POR EL OTRO COSTADO ENTRA LENA, CON MANTO, COMO LA PONCIA.

BERNARDA ¿Qué hay, Poncia?

PONCIA No deberías ser tan inquisitiva con ellas. (PAUSA) ¿Puedo hablar, Bernarda?

BERNARDA Supongo que oíste la discusión por lo del retrato de Pepe el Romano. Se han llamado unas a otras perversa y no sé qué más. Martirio lo tenía escondido, pero confesó que era una broma.

PONCIA Y tú, ¿qué les has dicho a tus hijas?

BERNARDA Las mandé callar. Silencio, les dije. Todavía no soy una anciana y tengo cinco cadenas para vosotras, y esta casa, levantada por mi padre para que ni las hierbas se enteren de mi desolación. Y las mandé salir, a todas. Tendré que sentarles la mano. Es mi obligación. Y si algo tienes que tú que decir, te recuerdo que nunca está bien una extraña en el centro de la familia.

PONCIA Pero lo visto ¡visto está! (SE SIENTAN AMBAS)

BERNARDA Angustias tiene que casarse enseguida.

PONCIA Claro: hay que retirarla de aquí.

BERNARDA A ella no: ¡a él!

PONCIA Sí. Piensas bien.

BERNARDA No pienso: lo ordeno.

PONCIA ¿Y crees que él querría marcharse?

BERNARDA (LA MIRA RECELOSA) ¿Qué imagina tu cabeza?

LA PONCIA. Claro: se casará con Angustias. Pero te prevengo: abre bien los ojos. Y verás.

BERNARDA ¿Verás qué?

PONCIA Bernarda ¡aquí pasa una cosa muy grande! Yo no te quiero echar la culpa, pero no has dejado libres a tus hijas. Martirio es enamoradiza. ¿Por qué no la dejaste casar con Enrique Humanas?

BERNARDA Porque mi sangre no se junta con la de los Humanas: el padre fue gañán. Y no creo que pasen cosas tan grandes, Poncia. Ya se olvidarán ellas. Y si algo ocurre ¡no traspasará estas paredes!

PONCIA Oyeme: ¿Sabes quién es la verdadera novia de Pepe el Romano? Adela.

BERNARDA Mis hijas respetan mi voluntad.

LA PONCIA Me contaron que Pepe estuvo aquí hasta las cuatro de la madrugada. Y según dijo Angustias, de platicar con ella terminó a la una y se marchó. ¿Qué pasa entre la una y las cuatro?

BERNARDA Calla. Habrá que vigilar mejor. ¡Aquí en esta casa no se vuelve a dar un paso sin que yo lo sienta!

GUIARRA. (SALEN AMBAS)

(SE OYE DESDE AFUERA UNA VOZ LLAMANDO) 'Adela...Adela'

ENTRA ADELA, SE IDENTIFICA POR EL TRAJE, FALDA VERDE QUE LLEVA LENA:

LENA-ADELA (SE DIRIGE A UN VESTIDO EN EL CORDEL) ¿Por qué me buscas Martirio? Siempre vigilándome. Oye, no voy a dejar a ese hombre. ¿Qué me importa no ser una mujer honrada! Con las ganas que tienes de ocupar mi puesto! He tenido la fuerza de adelantarme. Con el vbrío que a tí te falta. He visto la muerte debajo de estos techos y he salido a buscar lo que era mío. Lo que me pertenecía. Pepe vino por Angustias, "por el dinero" de Angustias, pero sus ojos ¡los puso siempre en mí! No, no se casará con ella. Tú y yo, todas sabemos que él no la quiere. ¡Me quiere a mí...me quiere a mí! (GUIARRA) Ah, tú también quieres a Pepe. Está bien que lo confieses Martirio, pero lo siento, no tengo yo la culpa. Escucha: aquí ya no hay ningún remedio. ¡La que tenga que ahogarse, que se ahogue! ¡Pepe el Romano es mío! El me lleva a los juncos de la orilla. ¡Es que ya no aguanto el horror de estos techos después de haber probado el sabor de su boca! Seré lo que él quiera que sea. ¡Todo el pueblo contra mí, quemándome con sus dedos de lumbre! Perseguida por los que dicen que son decentes, y me pondré la corona de espigas que tienen las que son queridas de un hombre casado...(AVANZA) (CON MIMICA DE APARTAR) ¡Quítate de la puerta, Martirio! ¡Déjame pasar!

ENTRA, (O SE LEVANTA DE LA SILLA EN SOMBRAS) ROSA COMO "BERNARDA"

BERNARDA (AUTORITARIA DESDE DONDE ESTA) ¡Martirio...Adela! (SE MUESTRA) Quietas. Adela tiene las enaguas llenas de paja de trigo. (PAUSA) Esa es la cama de las mal nacidas. (ALZA SU BASTON)

LENA-ADELA (SE LE ENFRENTA Y LE QUITA EL BASTON) Pues aquí se acabaron las voces de presidio. Esto hago yo con la vara de la dominadora. (LA TIRA LEJOS) No dé usted un paso más. En mí no manda nadie más que Pepe el Romano. Soy su mujer. ¡Entérense todas! Ahí fuera está, ¡respirando como si fuera un león!

BERNARDA ¡La escopeta! ¡Traédme la escopeta! (SALE)

LENA-ADELA (SE LLEVA LA MANO AL PECHO) Nadie podrá conmigo... (SE OYE UN DISPARO)

VOZ DE BERNARDA ¡Se acabó Pepe el Romano!

LENA-ADELA (SE QUEDA INMOVIL, SE CUBRE LA BOCA) ¡Dios mío! (SALE CORRIENDO)

ENTRA BERNARDA. (GRITA HACIA AFUERA) Atrévase a buscarlo ahora!

LENA (ENTRA COMO LA PONCIA) Bernarda, mataste a Pepe el Romano...

BERNARDA No. No le dí. Salió corriendo en su jaca.

SANCIA ¿Por qué lo has dicho, entonces?

BERNARDA Es mejor que lo crean muerto. (LLAMA) ¡Adela! (SILENCIO) SE ESCUCHA DRAMATICA LA GUIARRA (A LA PONCIA) Ve por Adela.

LA PONCIA (SALE. VUELVE A ENTRAR) ¡Vengan! ¡dénme un martillo! ¡ay! nunca tengamos ese fin...(PONE SUS MANOS EN LA GARGANTA) Se ha ahorcado...Adela...

BERNARDA Calla.

LA PONCIA Fue culpa tuya Bernarda. Tenía ya² ese hombre en la sangre. ¡Se ahorcó porque le hiciste creer que había muerto!

UN SILENCIO.

BERNARDA (HACIA AFUERA) Pepe, tú iras corriendo por las alamedas, pero otro día caerás. (A LA PONCIA, AUTORITARIA) ¡Descolgad a mi hija ADELA! ¡Mi hija ha muerto virgen! Llevádlas a su cuarto y vestirlas como una doncella. (LA PONCIA SALE) ¡Nadie diga nada! Ella ha muerto virgen. Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas.

VOZ DE LENA, SUAVE (DETRAS DE LAS ROPAS) Dichosa Adela que pudo tener a Pepe el Romano.

BERNARDA Calla Martirio. (MIRANDO HACIA LAS ROPAS TENDIDAS) ¡No quiero llantos aquí! La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio! Vosotras oid; las lágrimas cuando estéis solas. Nos hundiremos todas en un mar de luto. Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? Silencio, he dicho. ¡SILENCIO!

MUSICA SUBRAYA SU VOZ.
OSCURO.
SILENCIO.
MUSICA SUAVE.

C u a d r o 4

(Al volver la luz, Lena con una blusa de color, está acomodando las sábanas en el cordel, de donde antes quitó las prendas de vestir. Habrá unas tres sábanas que permitan un juego al pasar tras ellas.)

ENTRA ROSA, COMO DE SU CASA AL PATIO. LA MIRA Y SONRIE.

ROSA Vaya, qué bien; te pusiste la blusa. Te daré también una falda de color. Te ves más alegre. Y a quién le importa.

LENA Tiene razón; mi tía está casi ciega y no salgo nunca a la calle. Que el luto por todos los muertos lo siga llevando ella.

(UN SILENCIO)

ROSA ¡Quedaste impresionada, ayer, con lo que te leí!

LENA (YENDO HACIA ELLA) Mucho. ¡Mire usted que atreverse a tanto! Adela. A quitarse la vida. ¿Cree que eso pase? porque en un libro se puede escribir cualquier cosa.

ROSA Mujer, te digo que pasó. Tal cual. Doña Frasquita Alba, a la que mi primo llama Bernarda, era así de tirana. Y quiso matar a ese Pepe la Romilla, pero no le dió. Y también es verdad que le fue a decir a Adela que estaba muerto, y entonces, en la vida real, esa niña, que se llamaba Adela, se colgó de una viga.

LENA (SONADORA) Oiga, doña Rosa. ¿Una de las hijas se llamaba Magdalena?

ROSA Sí. No te aseguro que en la realidad, pero en el libro, sí. ¿Por qué?

LENA Es que mi madre se llamaba Magdalena. Y todo aquello me resulta tan familiar. Esa tía-vieja, que era mi abuela (CON MIEDO PREGUNTA) ¿no cree usted que pudo llamarse Frasquita Alba? (SE CUBRE EL ROSTRO) No, no puedo ser yo nieta de esa fiera. (LA MIRA) ¿Usted qué cree? Como echó a mi madre, nunca le supe el nombre de familia; ni nada.

ROSA Bueno ¿y por qué no? Si vivía cerca de este pueblo, ahí donde tenía su casa los padres de Federico. Además, qué te preocupa. Tu abuela debió ser otra como ella. Hay tantas Bernardas, tantas como Adela y como Angustias..

- LENA ¡Yo no hubiera tenido ese valor! ¡Quitarse la vida...!
- ROSA Pero se la vas a quitar al niño que llevas en tu vientre.
- LENA Calle. No es matar, es...sacarse una semilla.
- ROSA ¿No has pensado en la dicha que es estrechar en tus brazos a una criatura? Puro amor, pura inocencia....Debí leerte lo que dice Yerma, la casada estéril. (PAUSA) ¿Estás decidida a hacerlo?
- LENA Ay, sí, doña Rosa. (PAUSA) Es que no soportaría que me señalaran con el dedo.
- ROSA Ten a esa criatura. Anda, sé valiente. Bien quisiera yo dar a luz, pero a mi edad ya no se puede. Se es como Yerma. Porque pasó la oportunidad. ¿abes a qué locura llegó esa mujer? A estrangular a su marido sólo porque no pudo darle hijos.
- LENA Quiere decir ¿que lo mató?
- ROSA Lo estranguló cuando él la iba a besar.
- LENA Ah no, doña Rosa ¡eso no lo creo!
- ROSA Estaba loca.
- LENA Y enloqueció, nada más porque no podía tener hijos?
- ROSA Piensa que una mujer sin hijos, cuando ha formado un hogar, no sabe qué hacer. Eso también es algo que nos han metido en la cabeza, durante generaciones. Sin el hombre, las mujeres no somos nadie, nada. Primero el que manda es el padre. Luego, es el marido. Y después, tiene que haber un hijo para que merezcas ser considerada realmente una mujer.
- LENA Y lo de Yerma ¿también lo cuenta su primo Federico?
- ROSA Pues, sí.
- LENA Y ¿ocurrió de verdad, como lo de doña Frasquita Alba y sus hijas?
- ROSA No estoy segura. Pero lo que sí existen son aquellas romerías a las que van las mujeres estériles para concebir. Y en una de esas romerías se instalan, detrás de la pared o de la pirca de piedra, los "romeros" ...así los llaman, pero son en verdad hombres que fingen ir para rezar, y hacen el amor con las romeras. Y por supuesto, más de alguna es bendecida luego con un hijo. A veces es el marido el que no puede engendrar hijos. Y enseguida van y dicen que es un milagro. (EMPIEZA A BAJAR LA LUZ) Lo que importa es que nadie se entere de la superchería. Eso sí ocurre en la realidad. Guardar las apariencias.

(En este cuadro Rosa se ha mostrado con alpargatas y una falda y blusa, en suma un vestuario que le permita transformarse en YERMA. Se arregla también su cabello para que quede con una trenza bajo un pañuelo que se colocará, tomado de la ropa tendida.)

(LUZ ESPECIAL PARA LAS ESCENAS DE YERMA, Y GUITARRA SIEMPRE COMO FONDO.)

LENA QUE ESTA TENDIENDO LAS SABANAS EN UN CORDEL, SE ESCABULLE, PASA DETRAS DE LAS SABANAS. A CONTINUACION HAY VARIAS ESCENAS QUE SINTETIZAN LA OBRA "YERMA".

ROSA COMO YERMA, SE INSTALA A COSER UNA TELA BLANCA EN EL SILLON. EL GALAN APARECE COMO VICTOR, EL PASTOR (LUEGO SE CARACTERIZA COMO JUAN)

VICTOR Buenas tardes, Yerma.

YERMA Pasa, Víctor. Buenas tardes.

VICTOR ¡Y tu marido? ¿No está en casa?

YERMA Juan anda en el campo.

VICTOR ¿Qué coses?

YERMA Unos pañales.

VICTOR ¡Vamos! (SONRIE)

YERMA Los voy a rodear de encajes.

VICTOR Si es niña le pondrás tu nombre.

YERMA (TIEMBLA) ¿Cómo?

VICTOR Me alegro por tí.

YERMA No son para mí. Son para el hijo de María.

VICTOR Bueno, pues a ver si con el ejemplo te animas. En esta casa hace falta un niño.

YERMA (COM ANGUSTIA) ¡Hace falta!

VICTOR Pues, adelante. Dile a tu marido que piense menos en el trabajo. Quiere juntar dinero ¿pero a quién se lo va a dejar cuando muera? Me voy con las ovejas. Dile a Juan que recoja las dos que me compró. Y en cuanto a lo "otro" ¡que ahonde! (SALE, SONRIENDO)

YERMA (PARA SI) Eso: que ahonde. (SALE DE ESCENA)

(SE ESCUCHA MELODIA EN GUITARRA. PUEDE SER UNA CANCION DE LA OBRA, YERMA: (GRABADA) Te diré, niño mío, que sí,

tronchada y rota soy para tí.

¡Cómo me duele esta cintura

donde tendrás primera cuna!

¿Cuándo mi niño vas a venir?

Cuando tu carne huela a jazmín.

ASOMA LENA, COMO UNA VIEJA CON ALGUN ELEMENTO VESTUARIO, Y UNA PEQUEÑA CANASTA. POR EL OTRO LADO ENTRA YERMA, TAMBIEN LLEVA CESTO.

VIEJA Buenos días. ¿Dónde vas, Yerma?

YERMA Vengo de llevarle la comida a mi esposo que trabaja en los olivos.

VIEJA ¿Llevas mucho tiempo de casada?

YERMA Tres años.

VIEJA ¿Tienes hijos?

YERMA No.

VIEJA Bha. Ya tendrás. También yo vengo de traer comida al esposo. Tengo nueve hijos, como nueve soles. ¿De qué familia eres tú?

YERMA Soy hija de Enrique, el pastor.

VIEJA Buena gente. ¡Pude haberme casado con un tío tuyo! Yo he sido una de esas mujeres faldas en el aire... ¡te vas a reír! He tenido dos maridos y catorce hijos.

YERMA Hace tiempo que estoy deseando tener conversación con mujer vieja. Porque quiero enterarme. Usted me dirá.

VIEJA ¿Qué?

YERMA Lo que sabe. ¿Por qué estoy yo seca? ¿Me he de quedar para cuidar aves, o poner cortinitas en las ventanas? ¿Qué tengo que hacer?

VIEJA No sé. Yo me he puesto boca arriba y he comenzado a cantar. Los hijos llegan como el agua, muchacha. No me hagas hablar.

YERMA ¿Por qué no?

VIEJA Oye ¿a ti te gusta tu marido?

YERMA ¿Cómo?

VIEJA Que si lo quieres, si deseas estar con él.

YERMA No sé.

VIEJA ¿No tiembles cuando se acerca a ti? ¿No te da así como un sueño cuando se acerca sus labios? Dime.

YERMA No. No lo he sentido nunca.

VIEJA ¿Ni cuando has bailado?

YERMA (RECORDANDO) Quizá una vez... Víctor...

VIEJA Sigue.

YERMA Me cogió de la cintura y no pude decirle nada, porque no podía hablar. Otra vez el mismo Víctor - tenía yo 14 años-, me cogió en brazos para saltar una acequia, y me entró un temblor que me sonaron los dientes. Pero es que yo he sido muy vergonzosa.

VIEJA ¿Y con tu marido?

YERMA Mi marido... es otra cosa. Me lo dió mi padre y yo lo acepté. Con alegría, pues el primer día que me puse de novia con él, pensé en los hijos.

VIEJA Quizá por eso no hayas parido. Los hombres tienen que gustar. Han de deshacernos las trenzas y darnos de beber agua en su misma boca.

YERMA Yo me entregué a mi marido por ver si me llegaba un hijo. Nunca por divertirme.

VIEJA Y resulta que estás vacía. (DESAPARECE DETRAS DE LAS SABANAS)

YERMA Vacía no ¡llena de odio! (HACIA LAS SABANAS) ¿Tengo la culpa? Las que nos criamos en el campo tenemos cerradas todas las puertas. Todo se vuelve medias palabras y gestos. ¡Y tú también te callas!

(SE QUEDA UN MOMENTO INMOVIL COMO REPROCHANDOLE SU SILENCIO A LA VIEJA QUE HA SALIDO. UNOS COMPASES DE GUITARRA. ENTRA EL ACTOR COMO JUAN, MARIDO DE YERMA)

JUAN Yerma ¿qué haces aquí todavía? Debías estar en casa.

YERMA Juan... (LO MIRA SORPRENDIDA) Me entretuve.

JUAN No comprendo en qué.

YERMA Oía cantar los pájaros.

JUAN No quiero que mi esposa dé qué hablar a las gentes.

YERMA ¡Puñaladas les den a las gentes!

JUAN No maldigas que eso está feo en una mujer.

YERMA ¡Ojalá fuera yo una mujer!

JUAN Vamos a dejarnos de conversación. Vete a casa.

YERMA ¿Te espero?

JUAN No. Estafe la noche regando. Te acuestas y te duermes.

YERMA (DRAMATICA) ¡Me dormiré!

SALEN AMBOS, POR CADA LADO.
GUITARRA.
VOCES (GRABADAS) CANTANDO: "En el arroyo frío, lavo tu cinta,
como un jamín caliente, tienes la risa..."

(ESCENA DE LAS LAVANDERAS; LENA, CAMBIANDO UN PAÑUELO DE SU CUELLO O CABEZA, ASOMA POR UN LADO DE LAS SABANAS, COMO "LAVANDERA 1", luego por el otro lado como "LAVANDERA 2", mientras atrás se oyen risas, y una tercera voz (puede ser Rosa) COMO SI FUESEN TRES LAVANDERAS)

LAVANDERA 1 A mí no me gusta hablar, pero aquí se habla.

LAVAN. 2 La que quiera honra, que la gane!

LAVAN. 1 Yo planté un tomillo, lo ví crecer
¡el que quiera honra, que se porte bien! (RIE)

SE ESCUCHA LA RISA DE OTRA MUJER ATRAS.

LAVANDERA 1 (SIMULANDO APLASTAR ROPA CON LOS PIES, MANOS EN JARRA)
Lo cierto es que Juan, el marido de Yerma, se ha
llevado a vivir con ellos a sus dos hermanas, esas
solteronas, y ya mayores, para que cuiden de ella
mientras está en los campos.

LAVANDERA 2 (SALIENDO Y CON EL OTRO PAÑUELO, SIMULA LAVAR ARRO-
DILLADA) Y así el marido se va a sus tierras. (RIE)
Dicen que antenoeche Yerma se lo pasó sentada
afuera de su casa, a pesar del frío.

(CAMBIANDO DE PERSONAJE)

LAVANDERA 1 Es que le cuesta trabajo quedars en casa.

VOZ ATRAS ¡Es de las que se echan polvo y colerete y salen
en busca de otro que no es su marido!

LAVANDERA 1 ¿La has visto tú?

VOZ ATRAS ¡Yo no, pero las gentes, sí!

LAVANDERA 2 ¿Y qué hacían?

VOZ ATRAS Hablaban.

LAVANDERA 2 ¿Es pecado hablar?

LAVANDERA 1 (QUE SE ARRODILLA PARA LAVAR EN EL RIO) (INDICA) Miren,
ya salen los rebaños... (SE ESCUCHAN CAMPANAS CON BADAJO
DE MADERA. PAUSA) Falta el rebaño de Víctor....

(SIMULA LAVAR, MIENTRAS SE ESCUCHA, GRABADO A DOS VOCES: (CANTANDO))

En el arroyo frío
lavo tu cinta
como un jazmín caliente
tienes la risa.
Quiero vivir
en la nevada chica
de ese jazmín...

LAVANDERA 1 ¡Ay de la casada seca.... Ay de la que tiene los pechos
de arena!

(SALIENDO) ¡Dime si tu marido guarda semilla
para que el agua cante por tu camisa...!

BAJA LA LUZ. GUITARRA. YERMA ENTRA A COSTADO DERECHO (CASA) SEGUIDA
DE JUAN.

JUAN ¿Vienes de la fuente?

YERMA Para tener fresca la boca. ¿Cómo están las tierras?

JUAN Ayer estuve podando árboles.

YERMA Esta noche ¿te quedarás a dormir?

JUAN He de cuidar el ganado. Tú sabes que esto es cosa del dueño.

YERMA Lo sé. No lo repitas.

JUAN Cada hombre tiene su vida.

YERMA Y cada mujer la suya. No te pido que te quedes. Tengo aquí
lo que necesito. Tus hermanas me cuidan bien.

JUAN ¿Es que te falta algo?

YERMA Sí.

JUAN Hacen ya cinco años. Casi lo estoy olvidando.

YERMA ¡Pero yo no!

JUAN Si tanto quieres un hijo, trae uno de tu hermano.

YERMA No quiero cuidar hijos ajenos.

JUAN Entonces ¡debes resignarte!

YERMA Yo he venido a estas cuatro paredes para no resignarme. Cuando tenga la cabeza atada con un pañuelo para que no se me abra la boca, y las manos bien amarradas dentro del ataúd, en esa hora me habré resignado.

(SALEN LOS DOS DE ESCENA.)

MUSICA PARA ESCENA DEL CEMENTERIO. ENTRA YERMA CON VELO Y LA SIGUE LENA COMO VIEJA CON MANTO OSCURO, ENCORVADA. SE VEN PRIMERO TRAS LA TRANSPARENCIA)

VIEJA Ven, no tengas miedo de las tumbas y las cruces. Muchas veces han dado resultado estas oraciones, para concebir.

YERMA Sólo me importa el resultado. No tengo miedo.

(SE VAN HACIA EL CENTRO DEL ESCENARIO Y ASOMA JUAN EN LA TRANSPARENCIA)

VIEJA Pero mientras aguardas la gracia de Dios, para tener ese hijo, debes ampararte en el amor de tu marido.

YERMA Ay. (SUSPIRA)

VIEJA Pero tu marido es bueno.

YERMA ¿Y qué? ¡Ojalá fuera malo! El va con sus ovejas por sus caminos y cuenta el dinero por las noches. Cuando me cubre, cumple con su deber, pero yo le noto la cintura fría. Como si tuviera el cuerpo muerto; y yo que siempre tuve asco de las mujeres calientes, quisiera ser en este instante una montaña de fuego.

VIEJA (CON REPROCHE) ¡Yerma!

(SE MUESTRA JUAN)

JUAN ¿Qué haces, mujer, en el cementerio? ¡Mira donde va la honra de mi casa.

VIEJA Juan, tu mujer no ha hecho nada malo.

JUAN Lo está haciendo, desde el día de la boda. Mirándome con los ojos como agujas, pasando las noches en vela, llenando de malos suspiros mi almohada.

YERMA ¡Cállate!

JUAN No puedo más. Se sale de noche fuera de la casa. Las calles están llenas de machos.

YERMA ¡Acércate y huele mis vestidos, a ver si encuentras un olor que no sea tuyo!

JUAN No sé lo que busca una mujer a todas horas fuera de su tejado

YERMA (ABRAZANDOLO CON PASION) Te busco a ti, es a ti a quién busco día y noche, sin encontrar sombra donde respirar. ¡Es tu sangre y tu amparo lo que deseo!

JUAN ¡Apártate! (LA VIEJA SALE DE ESCENA)

YERMA ¡No me apartes y quiere conmigo!

JUAN ¡Quita!

YERMA ¡Maldito sea mi padre que me dejó su sangre de padre de cien hijos! ¡Maldita sea mi sangre que los busca, golpeando en las paredes!

APAGON.MUSICA PARA LA ROMERIA;CANTICOS MONOTONOS. LENA AHORA COMO OTRA VIEJA,CON UNA GREÑAS GRISES QUE LE ASOMAN DEL MANTO,ENTRA Y LLAMA A YERMA QUE TRAE UN VELO, LE HABLA BAJANDO LA VOZ:)

VIEJA Yerma...Cuando te ví en las romería de las estériles, me dio un vuelco el corazón. Ven...La verdad es que a esta romería vienen las mujeres a conocer hombres...(YERMA SE APARTA ASUSTADA,SE LE ACERCA LA VIEJA) Sí, ese es "el santo" que hace milagros. Ven,Yerma, mi hijo está sentado detrás de aquella pared. Esperándote. (YERMA VACILA) Mi casa necesita de una mujer. Vete con él y viviremos los tres juntos. Y en cuanto a tu marido ¡mi hijo es fuerte! ¡No lo dejará cruzar la calle! (YERMA LA MIRA CON ENOJO) Ven,

YERMA ¡Calla! ¡Nunca lo haría! ¿Te figuras que yo puedo conocer a otro hombre? ¿Dónde pones mi honra?

VIEJA Pues, sigue así. Como los cardos: ¡Pinchosa y marchita! (SALE LA VIEJA) (JUAN ESTA NUEVAMENTE TRAS LA TRANSPARENCIA ACECHANDO DESDE HACE UN MOMENTO)

YERMA (PARA SI) Marchita. Lo sé. Pero es la primera vez que oigo esa palabra. Que me la dicen. (VE A JUAN) ¡Estabas ahí,Juan!

JUAN Estaba.

YERMA Acechando. Vete con los de la romería.

JUAN Es hora de que hable y me queje. No resisto tu lamento por cosas que no han pasado.

YERMA Sigue,sigue.

JUAN Por cosas que ^{no} me importan ¿lo oyes? No tenemos culpa.

YERMA Esposo ¿qué buscabas en mí?

JUAN A tí misma.

YERMA La casa, la tranquilidad, una mujer. ¿Y tu hijo?

JUAN ¡No me importa! No podré esperarlo. Resígnate. Vivamos en paz. (PAUSA) Abrázame.(PAUSA) Con la luna ¡estás hermosa!

YERMA Me buscas como cuando te quieres comer una paloma.

JUAN (ABRAZANDOLA) Bésame...así. (LA TIENE EN SUS BRAZOS)

YERMA ¡Eso,nunca! (EMPIEZA A APRETAR SU GARGANTA,A AHOGARLO CON FUERZA,VAN CAYENDO AMBOS HASTA QUEDAR ELLA SOBRE EL) (SOBRE LOS COROS DE LA ROMERIA A LO LEJOS,ELLA VA SUBIENDO LA VOZ) ¡Marchita, marchita...pero segura! Ahora sí voy a descansar, sin despertarme sobresaltada para ver si la sangre me anuncia otra sangre nueva. Con el cuerpo seco para siempre. (A PERSONAS LEJOS,DE PIE) ¿Qué queréis saber? ¡No os acerquéis, porque yo misma he matado a mi hijo! ¡Yo misma he matado a mi hijo! (ESTAN TRAS LA TRANSPARENCIA)

(ESCAPA DE ESCENA,APAGON.)

ESPACIO CON MUSICA DE GUITARRA

C u a d r o 5

AL VOLVER LA LUZ, ROSA ESTA EN LA SILLA, COMO AL COMIENZO, LEYENDO. ENTRA LENA, LLEVA PALDA Y BLUSA DE COLOR. SE ARROJA A LOS PIES DE ROSA, CON EMOCION;)

LENA ¡Se lo he dicho a mi tía!

- ROSA ¿Lo del hijo? (ELLA ASIENTE) Y...¿cómo se lo dijiste?
- LENA Recordando las palabras que me leyó usted, doña Rosa.
- ROSA (CIERRA LOS OJOS, SONRIE, LE TOCA SU CABEZA CON CARINO)
Bien, eso está. muy bien, amiga mía. Por favor, repítemelas.
- LENA Ay, fueron tantas ¡no podré recordarlas todas! Pero empecé con mis propias palabras: "tía, voy a tener un hijo sin padre, y no me eche de esta casa. ¡que me irá de todas maneras! Por si necesita ayuda, estaré donde la vecina. Porque ella me ha dicho: ten esa criatura. Y volveremos las dos a nacer, con ese hijo...". (SONRIE) ¿Estuvo bien?
- ROSA Muy bien. Sigue.
- LENA (SE INCORPORA Y SE APARTA ALGO) La hubiera visto: se quedó tan espantada que sólo atinó a levantar su bastón, como si me fuera a castigar.
- ROSA ¡Y tú, se lo rompiste!
- LENA Se lo tiré lejos, y le dije, como Adela, -porque la ví a ella como Bernarda: "Aquí se acaban las voces de presidio. No dé un paso más! Porque desde ahora en mí, manda... en mí manda... (MIRA DESORIENTADA A DOÑA ROSA)
- ROSA (CERRANDO LOS OJOS, CON VOZ LENTA) "En mí manda la sangre, porque de mi sangre nacerá una criatura. Ojalá sea una niña; y no quiero que crezca encerrada entre cuatro muros, soportando tiranas y haciéndose ella misma tirana..."
Sigue, Lena.
- LENA Sí...que crezca lejos de esta casa, eso sí lo dije. Y ella parecía ahogarse en su rabia. Clamó que debía sacarme el pecado de adentro, al menos para guardar las apariencias de una mujer honrada, y resignarme a lo que en la vida me tocó; como lo hizo ella, como lo había hecho mi madre, la abuela y todas las mujeres de nuestra familia. Nada más respondí, como Yerma: "Sólo cuando tenga la cabeza atada con un pañuelo para que no se me abra la boca, y las manos bien amarradas dentro del ataúd, en esa hora me habré resignado." Y ella empezó a dar voces que cómo, y que cuándo y que dónde! "Me llevó a los juncos de la orilla", le dije, como Adela. Y mi tía: "Ay, desvergonzada, cómo darás que hablar a las gentes" y yo, como Yerma: "¡puñaladas les den a las gentes!" Y cuando ya estaba aquí (INDICA REJA) cruzando casi, me tira de las faldas y gime: "pero por qué lo hiciste, perra?" Muy tranquila me volví y le respondo, como si yo fuera Yerma: "Lo hice para que me naciera un hijo. ¿No es hermoso tener un hijo? Sólo por eso, tía. Se lo juro." (SE BESA EL PULGAR) Y entonces, ella me dejó en paz.
- ROSA ¿Es verdad? ¿lo hiciste con esa intención?
- LENA Sí. Es verdad. No supe que luego me asustaría tanto tenerlo... (PAUSA) (COMO TRANSFIGURADA) Pero ahora que ya no siento miedo, estoy muy alegre. ¿Se lo puede usted figurar? ¡Una criatura tan nueva, tan limpia, tan recién llegada a este mundo!...que jamás haya escuchado esas palabras que nos martirizan: "Silencio. Resígnate; porque siempre ha sido así. Y tú, a callar." (PAUSA) ¡Y no las escucharé nunca! (CON UN GESTO ESPONTANEO COGE UNA MANO DE ROSA QUE SE HA LEVANTADO Y SE LA BESA) Y a usted se lo debo: ¡gracias!
- ROSA A mí, no. Las dos se lo debemos.... ¡a mi primo Federico!

